

*Quien controla el pasado controla el futuro,  
quien controla el presente controla el pasado.*

George Orwell EL LEÓN Y EL UNICORNIO

¿Cuál es el lugar de la historia en nuestra sociedad? Es una pregunta necesaria aunque retórica. La sociedad argentina ha vivido los últimos 30 años acosada por las vicisitudes del cotidiano sobrevivir, con escaso margen para darse un tiempo para la reflexión sobre los orígenes y las causas remotas de sus males cotidianos. El proceso de exclusión social y política al que viene siendo sometida la mayoría de la población argentina desde 1976 provoca efectos muy negativos que obstaculizan decididamente la conformación de una identidad ciudadana consciente de sus derechos, con marcos legales y referenciales claros que avalen sus demandas y hagan posibles sus deseos de realización personal y social.

En este contexto, la historia reciente o lejana no forma parte del menú de intereses de la mayoría de la población que la visualiza como una materia de estudio escolar, pero no como a un instrumento útil para compren-

der mejor su presente y planificar su futuro.

Más allá de la evolución ideológica y metodológica de nuestros historiadores y docentes, a lo largo de los años el sistema ha logrado que la gente remita la historia argentina a la escuela primaria, es decir, la Revolución de Mayo aparece como un acontecimiento vinculado a la escuela primaria. Se supone que no se habla de la Revolución de Mayo fuera del ámbito escolar y se lo cataloga como un hecho escolar. Es decir, nuestro elemento fundacional como país, históricamente hablando, es un tema de acto escolar. La Revolución de Mayo es difícil de pensar para la mayoría de los argentinos despojada de betún, corcho quemado y pastelitos.

Es alarmante la efectividad de este mecanismo que despolitiza y reduce a nuestra historia, en el imaginario social, prácticamente a la nada. Y, por otra parte, rotula como históricos, con ese pobre concepto de historia, a los hechos remotos vinculados al calendario esco-

lar y les niega historicidad a los sucesos más recientes, determinantes de nuestro presente.

Resulta interesante destacar el valor didáctico y formativo que tuvo y tiene el inculcar este concepto de la historia y, por ende, de la política. En esta concepción de que la política es para los otros, que la hacen los otros y que la “gente común” por carecer de coraje, aptitudes, y últimamente audacia, debe abstenerse, podemos encontrar en parte las raíces del “algo habrán hecho”. En un país que ha vivido gran parte de su historia bajo dictaduras o democracias fraudulentas, restringidas o vigiladas, el compromiso político difícilmente puede ser visto como un hecho positivo.

Es notable cómo uno de los temas más tratados en las clases de ciencias sociales o de historia, como la Revolución de Mayo, no llega a ser comprendido por la mayoría de la gente en toda su dimensión social, económica y, sobre todo, política. Algunos manuales siguen repitiendo frases sin sentido como: “Mariano Moreno era irascible y Cornelio Saavedra temperamental”. Como es lógico, podría invertirse el orden de los calificativos y nada cambiaría. Los calificativos personales ocupan el lugar de la necesaria clasificación ideológica, la distinción partidaria, los distintos intereses defendidos por cada uno de ellos, los intereses contrapuestos que explican el conflicto que concluyó con el alejamiento de Moreno y su “misteriosa muerte en altamar”.

Hay un ejemplo de este concepto de historia llevado al cine nacional que puede resultar muy ilustrativo. La película *Juan Manuel de Rosas* dirigida por Manuel Antín. En una de sus escenas, Juan Lavalle va a verlo a Rosas. Don Juan Manuel no está. El criado le dice al jefe unitario: “duérmase una siesti-

ta mi general”, y Lavalle duerme en la cama de Rosas como cuenta la leyenda. Llega Rosas y deja descansar a su adversario. Cuando despierta, Lavalle se incorpora como impulsado por un resorte y dice: “General, tenemos que celebrar una convención, artículo 1º...”. Según esta versión de la historia, así se firmó el pacto de Cañuelas. Nadie, con excepción de un “prócer” argentino, se despierta recitando los artículos de un pacto.

Esta imagen del prócer absolutamente ajeno a la realidad, es una imagen útil para el discurso del poder porque habla de gente de una calidad sobrenatural, de perfección, de pulcritud y de lucidez, vedadas a los simples mortales. Es decir, que el argumento del ejemplo a imitar, usado como excusa para la exaltación sin límites, en realidad no existe. Se trata de la sumisión al personaje. Los ejemplos a imitar deberían provenir de actitudes humanas, de personas falibles, con las mismas debilidades, defectos y virtudes que el resto de sus conciudadanos, pero que eligieron arriesgar sus vidas, sobreponerse, como San Martín, a sus múltiples dolencias, y luchar por la libertad y el futuro de su país. Bien distinto es imitar, tomar como ejemplo las virtudes de un personaje histórico al sometimiento ante la autoridad de un prócer tan perfecto y extraordinario.

Esta despolitización de la historia, despojada de sus verdaderos motores sociales, económicos y culturales, fue acompañada por la exaltación o denostación de los protagonistas de nuestro pasado, al tornarla azarosa y ajena rompiendo el vínculo pasado-presente, imprescindible para despertar el interés de las nuevas generaciones.

A los niños y a los jóvenes les pasa con la Historia lo mismo que a los adultos cuando llegan a una reunión en la que personas que

no conocen hablan de temas desconocidos. Obviamente no se sienten incluidos, no tienen marco referencial que pueda integrarlos a la charla y por lo tanto pierden todo interés. Son imprescindibles los marcos referenciales inclusivos. Para esto es importante partir del presente, que les quede claro que aquel país de 1810 es el mismo que éste, con muchos cambios, avances y retrocesos, pero el mismo. Y volver al presente. La relación pasado-presente, la comparación constante de los hechos del pasado con los actuales resignifica al hecho histórico y le da sentido.

Además, nuestro país, por sus características, facilita la posibilidad de hacer esa conexión, al punto de que se haya vuelto un lugar común decir “la historia se repite”. Permítaseme un ejemplo. En una escuela carenciada de Rafael Castillo, partido de La Matanza, de las llamadas “de alto riesgo” por el propio Ministerio de Educación provincial, estábamos dando una charla a chiquitos de primero a tercer grado. Hablábamos de cómo era la vida en la colonia, y decíamos que las calles se inundaban porque eran de tierra, que no había agua corriente, que pasaba el aguatero, que no había luz eléctrica, que había muy pocos médicos, que la mortalidad infantil era muy alta... y un chiquito dijo claramente: “como ahora”.

Es un lugar común decir que a veces se transmite la historia nacional como si fuera un cuento. Pero frecuentemente no se cumple siquiera con las mínimas reglas del cuento infantil. Los cuentos clásicos comienzan diciendo “Había una vez...”, es decir, contextualizan, sitúan al lector en un determinado lugar y en un determinado tiempo, cuentan qué le pasaba a la gente, hablan de miserias y grandezas, de ambiciones, intereses, luchas por el poder y relaciones amoro-

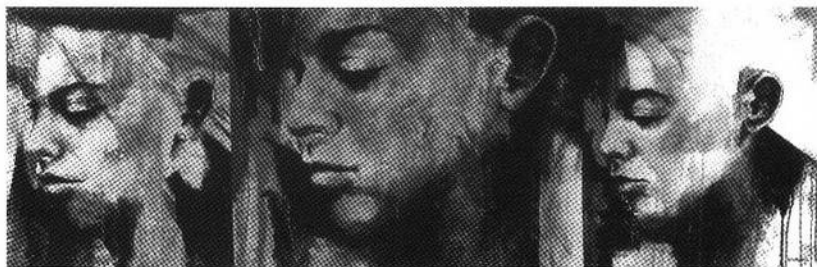
sas. Casi ninguno de estos elementos aparece, en general, en los relatos históricos destinados al público infanto-juvenil.

Allí no hay contexto, se dice 1810 y sólo se agregan algunos datos escenográficos. ¿Qué significa 1810 para un chico de entre 8 y 10 años o para un adolescente? Seguramente algo mucho más lejano y ajeno que el planeta de *Star Wars Episodio 1*. En esos “cuentitos históricos” que abonaron nuestra primaria, no había pasiones, ni ambiciones, ni necesidades. ¿Por qué hacían lo que hacían los próceres? “Por abnegación” (¿?) se nos decía por toda respuesta.

Los chicos del 2000 tienen, gracias a la TV –nos guste o no–, una capacidad de relacionar muy desarrollada. Pensemos en series infantiles como “Pokémon”, con estructuras narrativas muy complejas y más de 250 personajes con nombres japoneses para nada familiares. Sin embargo, la mayoría puede describirnos las características de esos personajes, cuáles son sus “misiones”, sus “evoluciones”, si tienen o no pareja y quiénes son sus enemigos. No hay que recurrir a la excusa más fácil que pone el fracaso del aprendizaje en la falta de interés de los educandos: cuando a los chicos les interesa un tema, cuando se les presenta algo en forma atractiva y coherente, lo aprehenden y lo aprenden.

No se puede seguir enseñando una Historia en la que la gente hacía las cosas por abnegación. Hay que recuperar positivamente los bastardeados conceptos de “interés” e “ideología”. San Martín cruzó los Andes porque su interés era liberar Chile y de allí pasar a Perú, porque sus ideas eran revolucionarias y formaba parte de un proceso histórico enmarcado en la lucha para terminar con el poder español en América.

La transmisión de la historia como un ele-



Fernando Sandoval

"A PALABRAS NECIAS, OÍDOS SORDOS", 2001. ACRÍLICO  
SOBRE TELA, 160 X 180 CM. ( EN ARTE BA 2001)

mento dinámico, en el que la idea de continuidad se torna evidente, es inadmisibles para los postulados del "pensamiento único" que venimos padeciendo precozmente los argentinos desde los días de la dictadura. Dice Eric Hobsbawm al respecto: *La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con las generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente sin relación con el pasado del tiempo que viven.*<sup>1</sup>

Lamentablemente, esta prédica continúa teniendo una notable audiencia y no son pocos hoy los comunicadores sociales que acusan a los docentes de "hacer política" cuando se refieren a temas de actualidad o dan su opinión sobre determinado proceso histórico.

Como afirma el historiador catalán Josep Fontana: *Todo trabajo de historiador es político. Nadie puede estudiar, por ejemplo, la Inquisición como si estuviera investigando la vida de los insectos, en la que no se involucra. Porque, o el trabajo del historiador tiene utilidad para la gente de afuera de las aulas, o no sirve para nada.*<sup>2</sup>

"—Entonces: ¿cuál es la clave?, preguntó Alicia.

—La clave, querida Alicia, es saber quién escribe la historia."

Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*

La tarea de escribir y difundir la historia argentina en el ámbito escolar, tanto primario como secundario, estuvo —durante la mayor parte del tiempo transcurrido desde la instalación de los Colegios Nacionales por Bartolomé Mitre en la década de 1860—, en manos de los llamados "liberales" argentinos, sobre cuyas características nos advertía oportunamente un liberal consecuente, Juan Bautista Alberdi, hace ya más de un siglo:

*Los liberales argentinos son amantes platónicos de una deidad que no han visto ni conocen. Ser libre, para ellos, no consiste en gobernarse a sí mismos sino en gobernar a los otros. La posesión del gobierno: he ahí toda su libertad. El monopolio del gobierno: he ahí todo su liberalismo. El liberalismo como hábito de respetar el disenso de los otros es algo que no cabe en la cabeza de un liberal argentino. El disidente, es enemigo; la disidencia de opinión es guerra, hostilidad, que autoriza la represión y la muerte.*<sup>3</sup>

Este criterio de negación del disidente,

del distinto, se aplicó a rajatabla en la transmisión de la historia argentina. Bastaría con mencionar el caso de la llamada “Conquista del Desierto”. El término “desierto” remite a la inexistencia de vida, al no reconocimiento de las sociedades mapuches y tehuelches que habitaban la zona, que paradójicamente constituyeran la justificación para el empleo del primer término de la frase: “conquista”. Esta falsificación ideológica, de ninguna manera inocente, implica el intento de borrar, de deshumanizar al enemigo y borrarlo de la historia. Los gauchos rebeldes, que se negaban a que les arrebataran sus tierras y los convirtieran en peones, serán en ese lenguaje “vagos y mal entretenidos”. Los aborígenes que defendían la histórica propiedad de sus tierras y su cultura serán “salvajes”.

Esta metodología llegó al paroxismo durante la dictadura militar, cuando amplió notablemente su radio de acción ya que los medios de comunicación masiva ejercieron, como pocas veces en su historia, un rol educativo y se mostraron como celosos defensores de los valores tradicionales. La tarea educativa de los medios de prensa apuntaba a la identificación del enemigo y al mantenimiento de las instituciones educativas como una entidad aislada de la realidad circundante. Desde allí se invitaba a los padres a ejercer una tarea de permanente control y vigilancia:

*Después del 24 de marzo de 1976 usted sintió un alivio, sintió que retornaba el orden. Que todo el cuerpo social enfermo recibía una transfusión de sangre salvadora. Bien, pero ese optimismo —por lo menos en exceso— también es peligroso. Porque un cuerpo gravemente enfermo necesita mucho tiempo para recuperarse, y mientras tanto los bacilos siguen su trabajo de destrucción. (...) Por ejemplo: ¿Usted sabe qué lee su hijo? En algunos colegios ya no se lee*

*a Cervantes. Ha sido reemplazado por Ernesto Cardenal, por Pablo Neruda, por Jorge Amado, buenos autores para adultos seguros de lo que quieren, pero malos para adolescentes que todavía no saben lo que quieren y se ven acosados por mil sutiles formas de infiltración.*<sup>4</sup>

El “enemigo” aparecía en estos discursos como una amenaza invisible, con métodos no convencionales, que se expandía por todo el cuerpo social, y al que había que combatir con métodos también no convencionales.

En cuanto a la transmisión formal, los libros de texto del período, contrariamente a lo que podría suponerse, en su gran mayoría no diferían demasiado en sus contenidos de sus antecesores de las décadas del 50 y 60. Por disposición del Ministerio de Educación, se incorporaron apartados especiales dedicados a “la agresión marxista a nuestro país” y se puso un obsesivo cuidado en la confección de los mapas de Argentina con motivo del conflicto limítrofe con Chile. No se advierte un corte abrupto, sencillamente porque el contenido de la mayoría de ellos era profundamente conservador. Tanto el bestseller de José Cosmelli Ibáñez como los de Fernández Arlaud y Astolfi difundían la versión clásica de la historia argentina y universal. Allí los movimientos populares estaban ausentes, se desconfiaba de las ideas de la Ilustración, se hablaba de los indios como salvajes indolentes y al golpe del 30 se lo llamaba revolución. La excepción estaba dada por el texto de Juan Antonio Bustinza y Gabriel Ribas (Editorial Kapelusz), duramente atacado por la revista *Gente* hasta lograr su prohibición.

En su edición del 4 de abril de 1978, la revista publicaba una nota dirigida al ministro de Educación de la dictadura bajo el título: “Doctor Catalán: esto tiene que preo-

cuparlo". Decía la nota: *El país viene de sufrir una guerra. Armada e ideológica. Y la ganó gracias al valor y el sacrificio de muchos. Pero esa guerra no terminó. El enemigo aprovechará cualquier fisura para seguir con su trabajo destructor. Un área fundamental para ellos es la educación en los tres niveles. Su táctica es atrapar mentes y en especial la de los jóvenes, que son el futuro de la Nación. Nos preocupa entonces que aún hoy circulen en los colegios libros con frases y conceptos como los que transcribimos. No pretendemos desatar una caza de brujas. Pero el lenguaje y la ideología que esos libros expresan se parecen demasiado a la ideología que imponen los subversivos marxistas en la prédica diaria. Creemos que esto debe ser controlado y corregido.*

A continuación, la publicación transcribe párrafos extraídos arbitrariamente y sacados de contexto del libro *Las Edades Moderna y Contemporánea* de Juan Antonio Bustinza y Gabriel Ribas.

Lo inaceptable y subversivo para la revista se expresaba en párrafos como éstos:

*Las feraces tierras americanas son inmensas pero están muy mal repartidas: en todo el continente existen gigantescas propiedades, desconocidas en otros países, en manos de pocos terratenientes o de compañías extranjeras. Junto a una ínfima minoría de multimillonarios convive la masa poseedora de escasos recursos, cuando no carente de lo imprescindible.*

*El liberalismo económico y la revolución industrial crearon así una nueva estructura social, en la cual el obrero era un verdadero esclavo que debía aceptar pasivamente la situación.*

Es interesante destacar que la revista, que no pretende desatar una caza de brujas, no cuestiona la veracidad de estos conceptos históricos sino el lenguaje subversivo que se utiliza y por ello aboga por su prohibición.

A los pocos días, la publicación logró su cometido, por la resolución número 555 del Ministerio de Educación: *No se podrá utilizar ni recomendar en las escuelas el libro Las edades Moderna y Contemporánea de Juan Bustinza y Gabriel Ribas.* La medida ordena además la exclusión del texto de todas las bibliotecas escolares, *siendo las autoridades de los respectivos establecimientos quienes verifiquen el estricto cumplimiento de lo dispuesto, sin perjuicio de las atribuciones del personal de supervisión.*

En los considerandos de la disposición se expresa que por su contenido, el libro *no contribuye a la consecución de los objetivos que en materia educacional se ha fijado el Proceso de Reorganización Nacional, que contiene transcripciones e ilustraciones que resultan inconvenientes a los alumnos por sus connotaciones ideológicas, lo mismo que las preguntas, comparaciones y actividades que se formulan para interpretar los textos y grabados.*

Es notable la similitud entre el contenido del texto oficial y el de la nota de *Gente*.

Una verdadera obra maestra del terrorismo de estado fue publicada en enero de 1977 por la revista *Para Ti*, en la que se transcribía casi textualmente un documento del Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE), pero en el lenguaje habitual de la publicación (cómo conquistar a su jefe, cómo bajar 5 kilos en 5 días...) titulado "Cómo detectar el lenguaje marxista en la escuela". Allí se decía textualmente: *Lo primero que se puede detectar es la utilización de un determinado vocabulario, que aunque no parezca muy trascendente, tiene mucha importancia para realizar el transbordo ideológico que nos preocupa. Así aparecerán frecuentemente los vocablos: diálogo, burguesía, proletariado, América Latina, explotación, cambio de estructuras, capi-*

*talismo, etc. Y en las cátedras religiosas abundarán los términos comunes: reconciliar, y posconciliar, ecumenismo, liberación, compromiso, etcétera.*

*Historia, Formación Cívica, Economía, Geografía y Catequesis en los colegios religiosos, suelen ser las materias elegidas para el adoctrinamiento. Algo similar ocurre también con Castellano y Literatura, disciplina en la que han sido erradicados todos los autores clásicos, para poner en su lugar novelistas latinoamericanos o literatura comprometida en general.*

Otro sistema sutil de adoctrinamiento es hacer que los alumnos comenten en clases recortes políticos, sociales o religiosos, aparecidos en diarios y revistas, y que nada tienen que ver con la escuela. Es fácil deducir cómo pueden ser manejadas las conclusiones.

*Asimismo, el trabajo grupal que ha sustituido a la responsabilidad personal puede ser fácilmente utilizado para despersonalizar al chico, acostumbrarlo a la pereza y facilitar así su adoctrinamiento por alumnos previamente seleccionados y entrenados para pasar ideas. Éstas son algunas de las técnicas utilizadas por los agentes izquierdistas para abordar la escuela y apuntalar desde la base su semillero de futuros combatientes. Pero los padres son un agente primordial para erradicar esta verdadera pesadilla. Deben vigilar, participar y presentar las quejas que estimen convenientes.<sup>5</sup>*

Frente a la nota de la SIDE -*Para Ti*, por su carácter emblemático, cabe una serie de reflexiones. Se advierte una profunda desconfianza de los ideólogos de la dictadura y sus empleados respecto de la fortaleza de sus propias convicciones que, según se expresa reiteradamente están profundamente arraigadas y forman parte de esa entelequia llamada "ser nacional", pero siempre en peligro de ser reemplazadas rápidamente por

valores totalmente opuestos. Los padres son presentados por la nota como un reaseguro ideológico para el sistema, descontando que las personas mayores de 35 años (edad promedio de los padres de adolescentes) adherían incondicionalmente a los postulados de la dictadura.

Los ideólogos del "proceso" apuntaban al lenguaje, lo cual es comprensible desde el punto de vista estratégico, ya que la mayoría de la población no estaba en condiciones de cuestionar los contenidos científicos de cada disciplina, pero podía darse por enterada de que su hijo padecía un compañerito o un profesor subversivo con sólo detectar algunas de las palabras "desaconsejadas" e informar fácilmente a las autoridades. Cualquier padre podía acercarse al cuartel más cercano a denunciar al docente que en la clase de su hijo había pronunciado expresiones malditas como *América Latina*. En consonancia con lo expresado en la nota transcrita, nos amplía el general Luciano Benjamín Menéndez, por entonces Jefe del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba: *A partir de una simple composición sobre las estaciones del año, un maestro subversivo o un idiota útil comentará a sus alumnos la posibilidad de combatir el frío según los ingresos de cada familia.<sup>6</sup>*

Es interesante advertir cómo un comentario absolutamente lógico y hasta obvio se transforma, en el análisis de Menéndez, en un acto subversivo. Pero sería ingenuo tomar al pie de la letra sus palabras. Su objetivo era inyectar miedo a los docentes y advertirles que no podían salirse del libreto y que toda invitación a la reflexión, cualquier análisis vinculado a lo social, sería considerado subversivo.

Otro punto interesante que aparece en la mayoría de los discursos oficiales y oficiosos

es una absoluta subestimación de la capacidad de raciocinio de la población, particularmente del público juvenil, confirmada por declaraciones de algunos intelectuales: *Los jóvenes tan propensos a entusiasmarse con figuras que consideran carismáticas y tan ignorantes de las melancólicas repeticiones de la historia, se han dejado seducir por el canto de la sirena marxista.*<sup>7</sup>

Dentro del Ministerio de Educación funcionó una oficina de la SIDE para detectar “sospechosos” en el ámbito educativo. En los establecimientos secundarios se adoctrinó al personal docente y no docente con el objetivo de detectar y denunciar a alumnos y docentes sospechosos de ser subversivos. Como apoyo bibliográfico se distribuyó un folleto de lectura obligatoria titulado: “Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)”.

Por si no alcanzaban las recomendaciones del documento, el ministro de Educación de la dictadura declaraba: *Si esa libertad del docente para elegir bibliografía (¿?) en sus cursos no es bien empleada y yo descubro que hay algún docente que utiliza textos contrarios a la tradición, a las buenas costumbres, al ser nacional, a la doctrina nacional, evidentemente voy a tener que llamar a ese docente y veré lo que ocurre.*<sup>8</sup>

Pero es imprescindible recordar que la desconfianza hacia los jóvenes no quedaba en declaraciones. Toda esta producción intelectual que venimos citando tenía su última razón en la concreción de la tarea represiva. No sólo la justificaba sino que, como vimos, la exigía.

La represión en los colegios secundarios fue muy dura, y apuntó a terminar con el alto nivel de participación política de los jóvenes en los centros de estudiantes y en las

agrupaciones políticas como la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Guevarista (JG), la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), la Juventud Radical Revolucionaria (JRR) y la Federación Juvenil Comunista (FJC).

Muchos colegios secundarios del país tienen hoy su lista de desaparecidos, y episodios como el de “la noche de los lápices” ilustran claramente sobre las características y finalidades de la represión.

Miles de jóvenes secundarios pagaron con sus vidas el haber hecho algo como querer cambiar la sociedad injusta en la que vivían, el haber desobedecido a la irracionalidad de una política deliberada de embrutecimiento y el haberse opuesto a la aplicación de un modelo económico y social de exclusión y miseria.

Las dictaduras tienen la “ventaja” de pensar y decidir por la gente, y esto lleva a la entronización del “no te metás”, justificado por el “no me dejan meterme”. En España se hizo famosa la frase: “Contra Franco estábamos mejor”. Generalmente, los gobiernos militares no son visualizados como hechos políticos. Cuando un gran porcentaje de la población apoyaba explícita o implícitamente las políticas de la dictadura, a nadie se le ocurría decirle a otro en tono de reproche: “Usted está en política”. La sensación de la mayoría de los argentinos es que no hizo política durante la dictadura militar porque la palabra política estaba prohibida. Pero ¿cómo podrían calificarse sino como políticas frases como “algo habrá hecho”, “por algo será”, y demás expresiones típicas de la época? Lo cierto es que la política partidaria estaba clausurada y los apolíticos no parecían dejar de serlo por apoyar a Videla.

La sociedad argentina recuperó su demo-



cracia en un contexto muy particular. La retirada de los militares fue producto de su fracaso militar en una guerra exterior, y no como en el caso de dictaduras anteriores, como producto de la lucha y la presión popular. Hasta entonces, a pesar de la creciente crítica a su política económica, la dictadura había gozado de un notable consenso. Esto les permitió a los militares y a los factores de poder planificar su retirada ordenadamente. Así se dictaron las primeras leyes de impunidad: la Ley de Autoamnistía y la estatización de la deuda externa privada, contraída por los grandes grupos económicos que aumentaron notablemente su patrimonio durante la dictadura y asumirán desde entonces una tarea corporativa de control social por fuera del marco institucional democrático, presionando a los diferentes gobiernos civiles para lograr la adopción de determinadas políticas y vetar las contrarias a sus intereses o a su ideología.

Para justificar la autoamnistía, el gobierno militar emitió un comunicado, transmitido en cadena nacional, titulado: "Informe final sobre la lucha antisubversiva", en el que se decía que había habido una guerra de características no convencionales, y que como toda guerra, ésta también dejaba su saldo de muertos, heridos y desaparecidos. Se planteaba que las personas que figuraban en las nóminas de desaparecidos difundidas por las organizaciones de derechos humanos o estaban muertas, o en la clandestinidad o ilegalmente fuera del país y que, por lo tanto, se considerarían a los efectos jurídicos como muertas.

#### CON LA DEMOCRACIA SE EDUCA

Con el advenimiento de la democracia llegó a su máxima expresión la demanda de amplios sectores de la sociedad de juicio y

castigo a los responsables de la dictadura, que había crecido notablemente durante la campaña electoral. En consonancia con este clima, el gobierno radical ordenó la creación de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas y el denominado oficialmente "Juicio a los excesos cometidos en la lucha contra la subversión".

Paralelamente, se elaboró un informe televisivo en el que el ministro del Interior, Antonio Trócoli, advirtió que no había que olvidar al otro terrorismo, instalando la teoría de los dos demonios, tema que retomaría Ernesto Sábató en el prólogo del libro *Nunca Más*, que sintetizaba el informe de la CONADEP. Esta teoría pretendía equiparar el terrorismo de Estado con la violencia ejercida por las organizaciones armadas surgidas a comienzos de los setenta, bregando por la imagen de dos demonios, igualmente condenables. Aplicando esta teoría, que omitía que la mayoría de los desaparecidos no pertenecía a organizaciones armadas sino que eran militantes políticos, dirigentes gremiales, estudiantiles y barriales, las víctimas terminaban por ser sospechosas.

La mayoría de los medios de comunicación, audiovisuales y gráficos, difundió durante los primeros meses del gobierno democrático con mucha asiduidad imágenes sensacionalistas de las fosas comunes, restos humanos y testimonios de las víctimas de la represión. La difusión de los efectos, no de los objetivos, ni de los nombres de los responsables de aquel horror, ayudaba a descontextualizar lo sucedido y a despegar aquellas terribles imágenes de la historia que las explicaba. Todo esto fue provocando un estado de saturación y, por ende, la voluntad de "cambiar de tema". Cosa que efectivamente ocurrió y abruptamente los desaparecidos

volvieron a desaparecer de los medios de comunicación masivos.

El Juicio a las Juntas, una oportunidad histórica con pocos antecedentes en el mundo, estuvo acotado a 711 casos testigo porque sólo fueron considerados los homicidios en donde se encontraron los cuerpos y en los que se podía demostrar que el asesinato había ocurrido por acciones u omisiones de los comandantes acusados.

De manera que el juicio no contempló el tema de los desaparecidos que continuaban en esa condición. Además, el Código Penal establece que si no se inicia una querrela por privación ilegal de la libertad dentro de los seis años a partir del momento en que la libertad es recuperada, la causa prescribirá. En el momento de cometerse estos delitos era imposible iniciar una querrela criminal contra los asesinos porque formaban parte del aparato del Estado, lo que por supuesto incluía a la justicia. En el juicio se utilizó este criterio, lo que llevó a que la mayoría de las causas por desapariciones estuviera prescrita.

El gobierno trató de darle un perfil bajo a la difusión de los juicios. La televisión, estatal en su mayoría, nunca transmitió en vivo desde la sala de audiencias y se limitó a emitir unos pocos minutos por día de imágenes sin el audio original, que era reemplazado por la voz en off de un locutor que hacía una síntesis de lo declarado. Obviamente, el impacto emocional en el televidente no tenía el mismo efecto que el que hubieran provocado directamente los testimonios.

Durante esta primera etapa democrática pos-dictadura, con pocas excepciones, los manuales de historia siguieron siendo editados con apartados titulados "La agresión marxista a nuestro país" y se siguió calificando como terroristas a las víctimas de la represión.

El cambio comenzó a producirse a partir de las innovaciones impulsadas por los propios docentes en su tarea cotidiana, estimulados por el creciente interés de los alumnos en la historia argentina reciente. A falta de bibliografía específica, y disconformes con el material existente, en muchos casos se fueron armando sus propios materiales.

Ante la ausencia de una política educativa oficial clara en relación con la enseñanza de la etapa dictatorial, se fue dando dentro de las instituciones educativas un interesante proceso de actualización pedagógica y de renovación de los contenidos. Se multiplicaron los trabajos prácticos sobre aquellos temas y el debate interno. En muchos colegios el juicio a las juntas fue seguido a través de la prensa escrita en las clases de historia y formación cívica.

Desde el discurso oficial como en las épocas dictatoriales se intentó psiquiatrizar el carácter de los reclamos de los familiares de desaparecidos. Las madres pasaron de ser "locas" a mujeres "emocionalmente alteradas".<sup>9</sup> En esta misma línea, que intentaba transformar una demanda de justicia generalizada de la sociedad de aquel entonces en un hecho de reclamo de un grupo directamente afectado por la represión, el diputado Adolfo Stubrin recurrió pedagógicamente a la mitología griega en ocasión de discutirse la Ley de Obediencia Debida. Dijo entonces: *En una de las obras de Esquilo se habla de las Erinias<sup>10</sup> que son las madres de los soldados muertos en la Guerra de Troya. También se las conoce como las Furias, porque tienen ese carácter y se dedican en la vida de la ciudad a impedir la concertación de la paz, como forma de perpetuar —por lo menos en su memoria— a sus hijos desaparecidos en la guerra. Pasado el tiempo y por intercesión de los dioses, estos mismos perso-*

*najes reaparecen en otras obras bajo un nuevo nombre: las Euménides; no sólo reaparecen con un nuevo nombre sino también con un nuevo carácter y actitud, ya que se reincorporan a la ciudad, actúan en ella, son útiles, plantean la conciliación de los espíritus y, en definitiva, ayudan a la paz y prosperidad de la ciudad griega. Este proceso de transformación de las Erinias en Euménides, para los que hemos seguido desde el primer momento la lucha, el coraje y la valentía de las Madres de Plaza de Mayo en demanda de sus hijos, y de todas las organizaciones defensoras de los derechos humanos—donde hemos participado—en demanda de justicia, constituye una esperanza y genera una inmensa expectativa para que el desenlace que tuvo esta tremenda pasión humana despertada por la muerte de los hijos en la antigua Grecia o en la mitología griega, se reitere en nuestro país, en la Argentina renacida.<sup>11</sup>*

Nuestras Erinias no pudieron sufrir esa mutación que, como en el caso de las griegas, no dependía de su voluntad; en Grecia fue necesaria la intervención divina, aquí hubiera bastado con la justicia.

Las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) dejaron en libertad a más de 1.000 represores de todo el país y sentaron las bases para la impunidad absoluta decretada por los indultos de Menem.

En la fundamentación oficial de la Ley de Punto Final se decía que su propósito era “aventar rápidamente el estado de sospecha indiscriminada que se proyecta sobre las Fuerzas Armadas como instituciones y para permitir que la totalidad de los argentinos clausurara una de las etapas más oscuras de la historia nacional, de modo que, reconciliados sobre la base de la verdad y justicia, pudiéramos proseguir juntos la urgente tarea de reconstruir la Nación”.<sup>12</sup>

A poco de iniciar su mandato, el presidente Menem, en el contexto de una de las crisis más graves que recuerde nuestra historia, comenzó a pronunciar una palabra con profundas connotaciones históricas: *reconciliación*. Usando su estatus de víctima del terrorismo de Estado por permanecer detenido varios años en Formosa, Menem comenzó a instalar el tema del olvido. La reconciliación propuesta por el menemismo era más amplia que la radical, abarcaba toda la historia argentina. Se proponía borrar los conflictos del pasado, a los que calificaba como divisiones estériles, para justificar la inédita alianza del peronismo con sus tradicionales enemigos y la falta de escrúpulos del presente. El presidente dio el puntapié inicial visitando al Almirante Rojas y dándole un beso para la foto.

En este marco se trajeron los restos de Rosas desde Southampton con la idea de enterrarlos junto a los de Sarmiento.

Posiblemente Menem creyó ver en el perdón a los genocidas de la dictadura la solución a las intenciones militares carapintadas que habían desestabilizado a Alfonsín y que no dejaban de ser una amenaza para la democracia. Pero además, se hacía eco de las demandas del *establishment* que no quería ver a sus benefactores tras las rejas, a los que les posibilitaron con su accionar represivo hacer los más grandes negocios sin ser molestados. Parecía incoherente que imperara el modelo económico de la dictadura con sus principales responsables fuera de circulación.

Fue así que a fines del 90, veinticinco días después del último alzamiento carapintado, exactamente el 28 de diciembre, del día de los inocentes, el presidente Menem firmó el decreto de indulto a los ex comandantes y de algunos ex líderes guerrilleros, retomando

la teoría de los dos demonios y colocándose como equidistante de los grupos en conflicto. El indulto significó la libertad de los responsables del horror y la condena para toda la sociedad argentina a convivir con ellos.

En el decreto, plagado de frases propias del lenguaje dictatorial, hay algunos párrafos notables: "El Poder Ejecutivo Nacional pretende crear las condiciones y el escenario de la reconciliación y el mutuo perdón y de la unión nacional".<sup>13</sup> Como se verá, se pretendía que las víctimas perdonaran a sus verdugos, sin que medie la más mínima reparación, pero además se propiciaba que los asesinos perdonaran a sus víctimas.

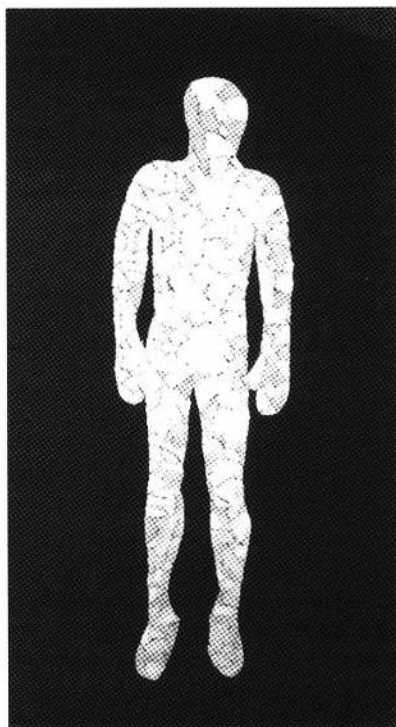
#### EDUCAR CON EL EJEMPLO

El indulto era el último acto de un proceso histórico-pedagógico que tuvo como principal objetivo el cambio radical del modelo económico social —que reconocía sus orígenes en el estado benefactor y en la redistribución del ingreso— y el disciplinamiento social. La dictadura realizó, a través de la implantación del terrorismo de Estado, la tarea sucia. Como señala Adolfo Canitrot, ... *la renuncia, por parte de la burguesía, a resolver las cuestiones sociales mediante el ejercicio de la democracia resultó de la pérdida de confianza en su propia capacidad de pactar con las otras clases, y particularmente con los asalariados, un acuerdo social que sirviera de base estable a la convivencia. Lo novedoso del experimento del 76 fue el propósito de ir más allá de lo estrictamente autoritario, creando un sistema regulado por principios generales, que asegurara en el largo plazo la disciplina social sin necesidad de represión. La burguesía argentina quería un sistema de reglas de funcionamiento social y no simplemente un régimen de poder autoritario.*<sup>14</sup>

El segundo hito en esta tarea disciplinaria estuvo dado por el golpe de mercado de 1989 y la hiperinflación del 89, cuando la gente, atemorizada y acosada por permanentes campañas de prensa de comunicadores sociales, aceptó las privatizaciones menemistas y la retirada del Estado no sólo de las áreas supuestamente deficitarias, sino de sus obligaciones básicas que le dan sentido y lo justifican, como salud, educación, seguridad y justicia. Este proceso de "educación permanente" continúa hoy con la amenaza constante de la desocupación que lo-

Hugo Vidal

"SILUETA", 2000/2001. FRAGMENTOS DE PLATOS DE LOZA BLANCA SOBRE TELA Y MADERA, 300 X 140 X 5 CM. ( EN ARTE BA 2001)



gra internalizar la disciplina: “Si protesto me quedo sin trabajo”.

Puede declarar hoy satisfecho el doctor Martínez de Hoz: *El nuestro fue un proceso educativo, la gente entendió que no podía esperar todo del Estado y al producirse la hiperinflación advirtió que había que cambiar el modelo. A partir de entonces, pudo aplicarse un plan económico como el del Dr. Cavallo, que tiene grandes similitudes con el aplicado por nosotros a partir de 1976, con muchos menos cuestionamientos que los que recibió nuestra política económica por provenir de un gobierno de facto.*<sup>15</sup>

#### EL PASADO QUE VUELVE

A pesar de todos los actos legales y discursivos llevados adelante por el Estado y el establishment para imponer el olvido, la reconciliación y la impunidad, la gravedad de los hechos ocurridos y la ausencia de justicia provocaron que el debate continuara abierto. La historia no puede ponerse bajo la alfombra, entre otras cosas porque, como señala Yosef Yerushalmi, *probablemente el antónimo del olvido no sea la memoria sino la justicia.*<sup>16</sup>

La pretensión menemista de anular la historia argentina por decreto, de reconciliar a Moreno con Saavedra, a Rosas con Sarmiento, a Perón con Aramburu y a los genocidas con el pueblo, no prosperó.

A cinco años del indulto la publicación del libro “El Vuelo” de Horacio Verbitsky y la presencia de su protagonista, el ex Capitán de Corbeta Adolfo Scilingo, frente a las cámaras televisivas, reactualizaron el tema e incrementaron el interés general. El ex marino contó con lujo de detalles cómo fue partícipe de los vuelos de la muerte en los que miles de prisioneros de la ESMA fueron arrojados a las aguas del Río de la Plata y del Océano Atlántico.

El relato repetía lo testimoniado exactamente diez años antes durante el juicio a las juntas militares, por centenares de familiares de las víctimas y sobrevivientes del terrorismo de Estado. Pero había dos diferencias sustanciales entre ambos relatos: a) como se dijo, los desgarradores testimonios del juicio no fueron transmitidos por la televisión oficial de la época sino como informes de uno o dos minutos diarios sin audio y b) el testimonio de Scilingo era directo y era el de un victimario.

El relato de Scilingo tuvo más espacio mediático que el de sus víctimas. En el programa “Hora Clave”, de Mariano Grondona, al ex almirante Massera dispuso de 18 minutos ininterrumpidos para dar versiones como ésta: *Acá tengo algunas de las cartas que me enviaron los supuestos torturados en las que me agradecen el trato recibido en la ESMA.*

La aparición de Scilingo provocó una ola de arrepentimientos,<sup>17</sup> como la del General Balza, quien admitió que las Fuerzas Armadas habían utilizado una metodología ilegítima en los años de la represión. La de Mariano Grondona, quien se puso de pie durante un minuto y pidió disculpas a su público por haber colaborado con los golpes de Estado desde 1955 a 1976, y Rodolfo Galimberti, el ex jefe montonero que se venía arrepintiéndose desde que en 1991 contrajo matrimonio con la hija de un alto funcionario de Bunge & Born.

Por esa época se produjeron las primeras apariciones públicas de la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), integrada por descendientes directos de los desaparecidos. HIJOS tendría una activa participación en la conmemoración de los 20 años de la dictadura militar el 24 de marzo de 1996, que

reunió a más de 100.000 personas en la Plaza de Mayo. La aparición de HIJOS dio un nuevo impulso a la lucha contra la impunidad e instaló en la sociedad una novedosa forma de protesta: los “escraches”, consistentes en señalamientos de domicilios de ex represores y la difusión de sus currículums.

A partir de 1996 se produjo una interesante producción bibliográfica –en general, no proveniente del ámbito académico de la historia– sobre temas vinculados a la dictadura, con notables aportes para la reflexión. La demanda de docentes y alumnos forzó a las autoridades educativas a pensar en un cambio en los contenidos y oficializar la enseñanza del período más negro de la historia argentina, incorporándolo a los planes de estudio en la Ley Federal de Educación sancionada en 1992. Las editoriales, atentas a las demandas docentes, a la reforma, modificaron radicalmente su enfoque sobre el

período y puede decirse que hoy, en la mayoría de los textos bibliográficos, el tema está tratado con equilibrio, seriedad y profusión de documentos gráficos y escritos.

Los adolescentes del 2001, nacidos con posterioridad a 1983, que no vivieron durante el “proceso” pero que padecen hoy el sistema de marginación y exclusión económica y social que comenzó a imponer la dictadura militar hace 25 años, y que se consolidó en los 90, quieren saber y hablar del tema. No pueden ser descalificados a la manera del general Menéndez. Afortunadamente, nuestros alumnos quieren saber cuándo, por qué, cómo y quiénes.

No puede recaer nuevamente la sospecha sobre los que invitan a la reflexión y se oponen a dar por válidos aquellos nefastos latiguillos que tanto nos lastimaron, porque eso implicaría admitir que la letra con sangre entra.

---

Felipe Pigna: Profesor de Historia. Docente del Colegio Carlos Pellegrini (UBA). Productor de 12 videos de Historia Argentina utilizados en escue-

las y universidades como La Sorbona (Francia) y Beijing (China). Asesor histórico de las cadenas de TV: ABC, CBS y RAI, entre otras.

- 
1. Eric Hobsbawm (1998): *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica.
  2. Josep Fontana, en *Clarín*, 13 de diciembre de 1998, reportaje de Jorge Halperín.
  3. Juan Bautista Alberdi (1890): *Escritos Póstumos*, Tomo X, Buenos Aires, Cruz.
  4. Revista *Gente*, diciembre de 1977.
  5. Revista *Para Ti*, enero de 1977.
  6. Informe de AIDA, op. cit.
  7. Conferencia de Alicia Jurado dictada el 6 de

- julio de 1979 en el Círculo de Oficiales de la Fuerza Aérea.
8. Declaraciones del ministro de Cultura y Educación al diario *La Prensa*, 5 de febrero de 1983.
9. Lucila Edelman y Diana Kordon (1995): “Efectos psicosociales de la impunidad” en *La Impunidad, una perspectiva psicosocial y clínica*, Buenos Aires, Sudamericana.
10. Las Erinias eran divinidades violentas que los romanos identificaron con las Furias. Nacieron de

las gotas de sangre derramadas en la tierra cuando Crono mutiló los testículos de su padre, Urano, para que cesara de acosar a su madre, Gea. Son análogas a las Parcas o Destinos que no tienen más ley que ellas mismas y a las cuales el propio Zeus se ve obligado a obedecer. Su función esencial es el castigo del homicida. El asesinato en la Grecia Clásica era considerado una mancha que ponía en peligro la estabilidad del grupo social en cuyo seno se ha cometido el homicidio. El asesino es desterrado pero no escapa a la persecución de las Erinias que lo acosan hasta enloquecerlo.

Esquilo, en la última parte de *Orestíada*, da cuenta de la transformación de las Erinias, gracias a la intervención divina de Palas Atenea, en las Euménides, las bondadosas, protectoras de la ciudad.

11. Diario de sesiones, Cámara de Diputados de la Nación, 24 de diciembre de 1987, p. 7.855, citado por Ximena Triquell: "Recorridos cinematográficos de la memoria" en María Teresa Dalmasso y Adriana Boria (1999): *El discurso social argentino, I, Memoria 70/90*, Buenos Aires, Topografía.

12. Mensaje de elevación del Proyecto de Ley 23.492, de extinción de la acción penal (de Punto Final), Boletín Oficial, 24/12/1986.

13. Decreto Nro. 2.741, de Indulto.

14. Adolfo Canitrot (1981): *Orden social y monetarismo*, Buenos Aires, CEDES.

15. Reportaje del autor al Dr. José Alfredo Martínez de Hoz para el documental *Historia Argentina 1976-1983*, Buenos Aires, Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, 1996.

16. Yosef Yerushalmi (1989): *Usos del Olvido*, en Comunicaciones al coloquio de Royaumont, Buenos Aires, Nueva Visión.

17. En las artes plásticas el arrepentimiento o pentimiento es la enmienda visible en un dibujo o pintura en la que el trazo original no se borra totalmente, sólo se cubre o intenta ocultarse.

—  
Anguita, E. y Caparrós, M. (1997): *La Voluntad* (tres tomos), Buenos Aires, Norma.

Antognazzi, I. y Ferrer, R. (comp.) (1996): *Raíces históricas del presente*, Rosario, Facultad de Humanidades.

Asbornio, M. (1993): *La Moderna aristocracia financiera*, Buenos Aires, El bloque.

Asociación de Periodistas de Buenos Aires (1986): *Con Vida los queremos*, Buenos Aires.

Aspiazu, D.; Khavisse, M. y Basualdo, E. (1986): *El nuevo poder económico*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Avellaneda, A. (1986): *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*, Centro Editor de América latina (Biblioteca política, nros. 156 y 158, Buenos Aires).

Calveiro, P. (1998): *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue.

Canitrot, A. (1980): "La disciplina como objetivo de la política económica: un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", en *Desarrollo Económico*, nro. 76, Buenos Aires.

Caraballo, L.; Charlier, N. y Garulli, L. (1999): *Documentos de historia argentina* (tres tomos), Buenos Aires, EUDEBA.

- Cavarozzi, M. (1983): *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, CEAL.
- CELS (1986): *Terrorismo de Estado, 692 responsables*, Buenos Aires, CELS.
- CONADEP (1984): *Nunca Más*, EUDEBA.
- Dalmasso, Ma. T. y Boria, A. (1998): *El discurso social argentino, 1970-1990*, Buenos Aires, Topografía.
- Duhalde, E. L. (1983): *El Estado Terrorista Argentino*, Buenos Aires, El caballito.
- García, P. (1998): *El drama de la ausonía militar*, Madrid, Alianza.
- Kordon, D.; Edelman, L.; Lagos, D.; Kersner, D. y otros (1995): *La Impunidad, una perspectiva psicosocial y clínica*, Buenos Aires, Sudamericana.
- La Nación (1997): *Historia Argentina en el Siglo XX*, Buenos Aires.
- Mignonc, E. F. (1986): *Iglesia y Dictadura*, Buenos Aires, Pensamiento Nacional.
- Mittelbach, F. (1985): *Informe sobre Desaparecidos*, Buenos Aires, La Urraca.
- Muchnik, D. (1998): *Argentina Modelo*, Buenos Aires, Manantial.
- O'Donnell, G. (1997): *Contrapuntos, ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Paidós.
- Paoletti, A. (1987): *Como los nazis, como en Vietnam*, Buenos Aires, Contrapunto.
- Poder Ejecutivo Nacional (1980): *El terrorismo en Argentina*, Buenos Aires.
- Rock, D. (1993): *Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel.
- Romero, L. A. (2000): *Grandes discursos de la Historia Argentina*, Buenos Aires, Aguilar.
- Vazquez, E. (1985): *La última*, Buenos Aires, Eudeba.